



UN RUEGO, POR CACHY

—Haga V. el favor de oirme dos palabras... solo dos palabras.

EL GATO NEGRO

EXTRAORDINARIO



UESTRO próximo número tendrá el carácter de extraordinario, tanto por la perfección con que procuramos que aparezca como por su contenido y el GRAN NÚMERO DE COLORES en que irá tirado.

Estará dedicado por completo al Carnaval, y su parte literaria como la artística creemos que han de llanar poderosamente la atención del público inteligente.

No sabiendo como corresponder al favor decidido que en toda España se ha dispensado á nuestra publicación, llena, como el infierno, de buenas intenciones, queremos hacer cuantas demostraciones de gratitud se hallen al alcance de nuestras fuerzas sin reparar en los enormes gastos que números como el próximo de *El Gato Negro* representan, y sin otras ambiciones que procurar dar á nuestro semanario todos aquellos atractivos, novedades y alicientes que le conviertan en el más original, espléndido y caprichoso de los semanarios que hoy ven la luz pública.

Aguardamos impacientes el fallo que el público dé á nuestro próximo número, el que no obstante, lo repetimos, los crecidos desembolsos que exige, no aumentará en nada sus precios ordinarios.

Conque... hasta el sábado, y que Dios ponga tiento en nuestras manos.



Wertheim

MÁQUINAS PARA COSER

PERFECCIONADAS

Estas renombradas máquinas se venden á plazos y al contado

9, Aviñó 9, - BARCELONA

Bicicletas WERTHEIM

reconocidas como las más elegantes, ligeras y rígidas

TALLER DE REPARACIONES
NIQUELADO ESPECIAL y ESMALTES á FUEGO

Accesorios

Piezas sueltas

Pneumáticos

Novedades ciclistas

Aviñó, 9; Barcelona



SOLDADICOS

PRECIOSO CUADERNO DE HISTORIETAS MILITARES

original del notable caricaturista y aplaudido autor cómico

MELITÓN GONZÁLEZ

NUMEROSOS COLORES * EXCELENTE PAPEL * EDICIÓN DE LUJO

UNA PESETA * Los pedidos á la administración de
EL GATO NEGRO



NOTA DEL DÍA, POR PELLICER MONTSENY



—¿En qué vendrán á parar todos estos juegos?



LUCERITO

(CUENTO)

¡Lucerito me llaman
en Andalucía!

(De «El Lucero del Alba»)

Andar airoso, talle esbelto, cabello hermosísimo, primorosas *hechuras*... todo eso y mucho más, de cuya relación quiero hacer gracia a los lectores, apreció de una sola ojeada, como hombre inteligente y experto que era, Perico Valdeamapolas, una tarde en la cual, sin explicárselo él mismo, se encontró escoltando a una linda joven que, acompañada por su mamá, cruzaba la carrera de San Jerónimo con derechura a la calle de Sevilla.

Por de contado que eso de la juventud y de la lindura lo suponía Perico, así como era suposición suya también lo del parentesco entre las dos señoras a quienes de pronto había visto delante de él, pero sin ver la cara a ninguna de ellas.

Pero ¡bah! Perico Valdeamapolas tenía demasiada experiencia para equivocarse.

Cuando Perico se halló bruscamente detenido por el grupo que las dos señoras formaban, supuso que habrían salido, no por escotillón, como diablos en comedia de magia, sino de alguna de las tiendas próximas a las *Cuatro Calles*.

Los atractivos de la joven despertaron a Valdeamapolas instintos de Tenorio: lo inesperado de aquella aparición fué de buen agüero para él, y resolvió instantáneamente seguir la aventura que su buena suerte le deparaba.

Persiguiendo a sus desconocidas, y sin apartarse mu-

cho de ellas, continuó por la calle de Sevilla, bajó por la de Alcalá, y llegó hasta el *salvavidas* frontero a la calle del Barquillo, donde tanto las señoras perseguidas como el caballero perseguidor buscaron amparo contra atropellos de carruajes.

Una vez allí, se situó Perico lo más cómodamente que le fué posible, y cerca, por supuesto, de la joven linda. «Bueno sería,—pensó el calavera,—bueno sería que me hubiese yo equivocado y que ahora volviese la cabeza esta mujer y me encontrase con una respetabilísima anciana.»

Y tal como lo pensaba Perico, así sucedió: la señorita de los cabellos hermosos volvió de repente la cabeza, y Valdeamapolas quedó deslumbrado. No era vieja, no; era joven, muy joven, lo mismo que Perico se la había figurado; pero mucho más hermosa de lo que él presumía. Vamos, una preciosidad, una maravilla, un prodigio.

Verdaderamente aturdido se hallaba Pedro en la contemplación de aquel milagro de gracia y de gentileza, cuando vino a sacarlo de su arrobamiento una voz suavísima que mimosamente le decía: *Lucero*.

¡Lucero! Sí, señor: Perico lo había oído clara y distintamente: aquella niña, aquella criatura de celestial belleza, le había disparado a boca de jarro tal requiebro. Y, no podía dudarlo, se dirigía a él aquel piropo.

Cierto que la muchacha, al decirlo, había bajado los ojos, como si fijase la vista en el suelo; pero en aquel *salvavidas* no

había más hombre que Perico, ni más personas que él, la niña desenvuelta y la mamá, que se hacía la distraída.

Valdeamapolas sintió su alma invadida por el desencanto, y, muy irritado consigo mismo por haberse equivocado tan groseramente en su juicio, desistió de continuar la aventura con tanto entusiasmo comenzada y que ahora tan fácil y tan vulgar parecía, y dió principio a su retirada, no sin que oyera de nuevo la voz melosa de su conquista que le decía, con dejo acaramelado y dulzón: «¡No te me vayas, lucerito!»

Pues ¿no había de irsele? Y más que de prisa: temía, si continuaba allí, decir una fresca a la deshonesto moza: bajó, por consiguiente, del *salvavidas*.

Al poner el pie en los adoquines sintió algo que le bullía por entre los tobillos: miró al suelo, y vió un perrillo liliputiense, en el cual no había reparado y que, agitando su colilla rizada, acudió al llamamiento de su ama. Ésta lo cogió en sus brazos, y, acariciándolo y golpeándole al propio tiempo, comenzó a reírle por su travesura.

En esto pasó un coche de alquiler, y en él entraron la niña, la madre y *Lucerito*.

Cuando Perico se hizo cargo de la situación, el coche estaba ya muy lejos.

Comprendió entonces que había sido un necio creyendo dirigidas a él caricias destinadas al can. Envidió al perrillo; pero, aun envidiándole y todo, se sintió capaz de haber dado un beso a *Lucerito*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



LAS ARTES NUEVAS, POR JOSÉ LUIS PELLICER.

EL
GATO
NEGRO



Un fabricante de ornamentación moderna.



Por la calle del Salitre
va Rosa la *pico fresco*
con su pañuelo de seda
y su mantón de borrego,
y preseas de diamantes,
y arracadas de oro viejo,
y sus zapatitos bajos
con tacones de á tres dedos;
colgada del brazo lleva
la cestita del almuerzo:
va camino de la fábrica
serpenteando con su cuerpo,
y engallada la cabeza,
y su pasito ligero,
va derramando más gracia
que estrellas hay en el cielo.
A su lado va *el Manolo*,
un niño tripicallero
legítimo descendiente
de manolos, y chisperos,



bautizado en la Paloma;
es un *guapo* hecho y derecho,
que embozado en su *pañosa*
va *dándolas* de flamenco
llenando de humo el espacio
con un puro de á diez céntimos.
Ni tiene más capitales,
ni más bienes, que su cuerpo
que encierra un alma muy noble,
un corazón como un templo,
honradez, mucha alegría,
buen humor, y en el chaleco
unas pesetas *pa* vino
y un *mondadientes* de acero
con un rótulo en la hoja
que dice: «¡Viva mi dueño!»
Ella va hablando, y le dice:
«No ha nacido el *cabayero*
que tome á mi personita
por el pito del sereno.»
«Y él, contesta con aplomo:
«¡*Chiquiya*, no tengas celos,
que tú eres sólo el cachito
de gloria *pa* mi recreo.»
Y entre que, «¿No me *camelas*?»
y entre que, «¡Si te *camelo*!»
y entre que, «¡Dios te bendiga!»
y entre que si, «¡Olé tu cuerpo!»,
el mantón y las preseas,
y arracadas de oro viejo,
y la *pañosa*, y la biblia,
si de la biblia son dueños,
se van á hacer un viaje
á cualquier casa de préstamos,
y cogiditos del brazo,
dando envidia al mundo entero,
van camino de las ventas,
y en el primer merendero
se gastan un par de duros,
porque se lo pide el cuerpo,
y al compás de un pasacalle
chulo y castizo como ellos,
se *marcan* cuatro posturas
muy ceñidos, y muy serios,
y en acabando la danza
y terminado el jaleo
regresan á los Madriles
sin ningún remordimiento,
ni penas que les aflijan,
ni cansancio... ni dinero.
Así las gastan los gatos
de Madrid: este es mi pueblo.

ANTONIO CASERO.

DAR EL GOLPE, POR FIGUER



¡Qué bella es la Marquesa! ¡Si volviera la cabeza para verme!...

LA CRÍTICA AL USO

Es la crítica al uso en cierta gente que autoridad y ciencia se adjudica, incapaz de saber lo que critica, la expresión de la envidia maldiciente.

Mas su rastrera pluma es suficiente para el daño á que indigno se dedica, y su rabiosa mordedura aplica cuando ajena alabanza no consiente.

¡Pobre víctima suya! Acaso sea este el premio no más, esta la gloria, este no más de su saber el fruto.

Mas bien se ve que miserable emplea, en su torpe misión infamatoria, tan sólo el palo, la razón del bruto.

ÁNGEL LASSO DE LA VEGA.

EN SECRETO

Cual se aman dos estrellas luminosas en el azul del cielo cristalino y al hallarse en su curso peregrino se entienden con sus luces misteriosas, así nuestras dos almas amorosas se entienden al hallarse en su camino, y se abren ambas al amor divino como en vaso gentil se abren dos rosas.

Nadie habrá de saber que yo te adoro ni que en mi vida fundas tu tesoro y en la pasión que ante tu altar elevo.

Baste saber á nuestro propio culto ¡que tú me llevas en el alma oculto y yo en el ara de mi fe te llevo!

SALVADOR RUEDA.



¿Habrà vuelto la cabeza?

GATERA MATRITENSE



Carnavalesca

—Y usted, don Aniceto, ¿no piensa disfrazarse?

—¡Qué mayor disfraz que el que los años nos van proporcionando! Ya ve usted: el lobanillo de la frente, la nariz veteada de color de berengena, la boca desdentada, los ojos hundidos... ¿no constituye todo esto una verdadera careta, debajo de la cual sería difícil reconocer al muchacho conquistador y pendenciero del bienio progresista?

—Y eso, ¿qué importa! Si hace cuarenta años nos disfrazábamos de viejos, bien podríamos ahora hacerlo de jóvenes, y de seguro que nadie nos reconocería.

—Es verdad, y hasta podríamos pasarnos cuatro días tocando la pandereta y descansar por las no-

ches bailando en Capellanes... ¿no es cierto? Además, amigo don Serapio, el Carnaval está en marcadísima decadencia, el Carnaval ha pasado.

—Los pasados y los decadentes somos nosotros, como antes indicaba usted... En nuestros tiempos no había bailes dedicados á las peñadoras, ni á las modistas, ni á las rinconeras ó señoritas del *coin*, ni á las ciclistas, ni á las tiradoras de florete ó carabina; ni se conocían los concursos de mantones, ni los premios á la-belleza.

—Pero había mayores emociones.

—¿Mayores? Mire usted: hace pocas noches bailaba en la Zarzuela una enamorada pareja, y de repente cayó sobre ella, desprendido de un palco segundo, un señorito alcoholizado.

—¿Se estrellaría?

—No, señor: el señorito resultó ileso: los bailarines tuvieron que ser llevados á la casa de socorro. En otro teatro, los aficionados á emociones más fuertes rodearon de serpentinas á una muchacha, y después... uno encendió una cerilla para prenderla fuego. Claro que todos los que se hallaban junto á ella lo evitaron; pero, de no haber acudido con tanta rapidez, el bromazo habría sido completo... Ya ve usted si se divierte la generación actual.

—Por todo lo cual, usted como yo, nos acostamos tempranito y tomando algo para sudar, renunciando muy gustosos ó muy resignados al Carnaval de la calle y al de los bailes.

—Pues este año promete ser el primero muy animado.

—El alcalde anuncia una batalla de flores.

—Como no sean de trapo...

—Y habrá un verdadero diluvio de *confetti*.

—¿Qué habrá? Si hace medio mes que lo está habiendo. Y por señas que me parece constituye algo de abuso y puede ocasionar sucesos desagradables. Bueno y santo que en los días de Carnaval y entre gente joven se conserve la costumbre; pero adelantar el Carnaval un mes y llenar de papelitos de colores á personas respetables, creo que ya es faltar. Ayer salía precipitadamente de su casa el doctor X. por asistir á un moribundo, y no advirtió que habían vertido sobre su traje y sombrero una lluvia de los dichosos *confetti*. Figúrese usted el efecto que produciría su entrada en la casa del doliente. Y hace unos cuantos días, los porteros de la Audiencia iban abriendo paso entre el público, que se apiñaba en los pasillos de las Salesas, á la voz característica de: «¡Paso al señor Fiscal!» Y el señor Fiscal entraba con el gabán y el sombrero llenos de serpentinas y papelillos de colores.

—Algo más grave me parece que, para que se diviertan unos cuantos, se interrumpe durante cuatro días la vida ordinaria de la población, prohibiéndose en algunas de las vías públicas el paso de coches y tranvías, cerrándose las oficinas, autorizándose la mendicidad, y dándose el triste espectáculo de ver recc-

riendo las calles con toneletes blancos y turbantes colorados las comparsas de cojos, mancos, epilépticos y descabezados... Porque á eso ha quedado reducido hoy el Carnaval. Ya no hay las antiguas estudiantinas, que tanto animaban á los carnavales de ayer!

*
*
*

Pero al llegar á este punto de su diálogo don Serapio y don Aniceto en los momentos en que se retiraban de la tertulia del Café Oriental á sus casas, escucharon á lo lejos el sonido de flautas, guitarras, bandurrias y violines, tocando un conocido paso doble.

El ruido se iba acercando por momentos; la gente se paraba en las aceras; los balcones de algunas casas se abrían á pesar del intenso frío de la noche; y bien pronto la alegre comparsa desembocó en la Puerta del Sol por la calle de Carretas, y, en los instantes en que pasaba por delante de nuestros amigos, las panderas rompieron á tocar, uniendo el ruido de las alegres sonajas á la música, y así cruzó la comparsa la Puerta del Sol y tomó la calle de la Montera, poniéndose poco á poco su alegre ruido en una gradación inversa á la que había tenido al irse acercando.

Los dos viejos guardaron silencio, y acaso, de haberlos observado atentamente, se habría podido ver sus rostros contraídos por la emoción y surcadas sus mejillas por huellas de lágrimas. Porque aquella alegre comparsa era una evocación á la juventud distante, á las ilusiones perdidas, á todo lo que fué venturas y esperanzas. Era el ayer lleno de ilusiones que se alejaban de los dos viejos, perdiéndose para siempre, como se habían perdido ya los últimos ecos del paso doble al subir la estudiantina por la Red de San Luis.

*
*
*

Y siguieron silenciosos los dos amigos, camino de sus casas respectivas, cuando llamó su atención un grupo de muchachos formando corro y en el centro del mismo cuatro ó cinco muchachas con manteos de la tuna, sombrero de medio queso y cintas y lazos amarillos, en recuerdo de la Facultad de Medicina.

Muchachos y muchachas seguían alborotada broma, y al pasar los viejos á su lado creyeron advertir, y acaso cerraron alarmados los ojos, algunas aproximaciones y libertades poco conformes con la moral.

—Pero... ¿ha visto usted, don Serapio?

—Sí, amigo mío, he visto; pero hay que ser indulgentes: son jóvenes y cumplen una ley eterna... como nosotros la hemos cumplido.

—Es verdad; pero... ¡ya ha llovido desde entonces!

M. OSSORIO Y BERNARD.

ACTUALIDADES CÓMICAS, POR Sileno



¡Mire V. para lo que sirven los banquetitos políticos! Para llenar de malas fotografías los semanarios.



—Desengáñate, mujer, que si el Domingo gordo me visto de máscara y doy dos *tortas* al inquilino del tercero, ¿no me habré divertido la mar?



En lo que hubieran quedado convertidos los porteros de Madrid, de prosperar los proyectos del Sr. Aguilera.





(CUENTO)

portera Mari Ramos no cabe en sí de gozo desde que disfruta de la posesión de un hermoso gato negro. Todo le sale á pedir de boca: tal es la buena sombra del animalito. Juega á la brisca, y las cartas se le vuelven triunfos y ases como si fueran despachos de generales ó partidos españoles; arma en el patio, teatro de sus proezas, una pelotera con las criadas, y, sin menoscabo de las propias espaldas, no deja hueso sano en las ajenas; mensajera del amor, llueven sobre ella propinas de novios de puertas afuera y de solapados huranes del bien ajeno; perpetuo Argos de los vecinos, se deja hipnotizar con el brillo de las dádivas; y hasta en los sorteos de la gran timba nacional le sonríe con frecuencia la voluble fortuna.

Pero el asistente del capitán del cuarto principal, que no cree en brujerías, codicia el gato con un fin culinario, y, aprovechando la ausencia de Mari Ramos, le tiende un lazo en la gatera con un procedimiento harto conocido en los cuarteles y, haciendo presa en él, se lo lleva á hurtadillas á la cocina.

Ya ha sonado la hora del sacrificio. El asistente afila la fatal cuchilla, prepara la tabla de la carne sobre la cual hará cuartos de la inocente víctima, lía el cuerpo de ésta con una manta, y coloca la cabeza al borde del tajo, le oprime fuertemente el cuello con la mano izquierda y con la derecha empuña el acero. Revuélvese convulso el animal dentro de su estrechísima cárcel de tupida lana, hinca furioso sus corvas uñas en el burdo y espeso tejido, y lanza lastimeros maullidos, capaces de ablandar las piedras; pero de pronto, cuando los ojos de la fantasía—de suyo propensos á anticiparse á los acontecimientos—ven rodar por el suelo la ensangrentada cabeza de aquel digno representante de la raza felina y usurpar con su mutilado cuerpo funciones propias é inherentes de la agreste caza, suena en la puerta del piso, fuerte campanillazo que estremece el aire.

Túrbase el asistente, asáltale el temor del castigo si el amo le sorprende en tan manifiesta tentativa de fraude, arroja el arma que estaba suspendida en mitad de su camino, y deja en libertad al preso, el cual, guiado por el natural instinto de conservación y más atento á zafarse del peligro que á la satisfacción de la venganza, apela á la salvadora fuga.

¿Quién llama? Un ordenanza de telégrafos portador de dos despachos: uno para el capitán con la noticia de su ascenso á comandante, y otro para el asistente anunciándole una herencia.

¡Oh suerte prodigiosa, inseparable compañera del gato negro!



Éste, que tiene entre ojos al asistente, aprovecha la primera coyuntura para poner pies en polvorosa, y, subiendo algunos peldaños de la escalera, se acoge al piso segundo.

Vive en él una viudita de veinte años, la cual, merced á la benéfica influencia del huésped felino, logra rendir el corazón empedernido de un prestamista, obtener su mano y triunfar á costa de los intereses usurarios.

Mas un cómico muy supersticioso, inquilino del cuarto tercero, harto de hambre y devorado por la envidia, anda buscando trazas de robar el gato que la mujer del prestamista guarda y conserva á hurto de la portera y del comandante. Observa que el minino tiene la costumbre de salir á una azotea que cae debajo de su ventana, y por ella, atada á una cuerda, descuelga una cesta en cuyo interior va aprisionado un ratón. Verlo el gato, arrojarle sobre el cebo, caer en la cesta y cobrar el comediante la cuerda recogiendo la cesta con la preciosa pesca es obra de un momento.

Y, como por ensalmo, cambia, se muda y trueca la adversa fortuna del hijo de Talfa. Era racionista y le contratan de barba, mientras que su mujer, simple figuranta de la clase de mancebos, asciende á bailarina del bello sexo.

El barbero del piso cuarto descubre que el viviente talismán está en poder del cómico, y decide cazarlo con el reclamo de una gata que barrunta la primavera.

No falta el galán á la amorosa cita, y Fígaro realiza su intento, viendo al cabo cumplidos sus más halagüeñas esperanzas: se le muere la suegra.

Pero el enamorado cuadrúpedo cobra afición á la vida de aventuras y planta sus reales en la buhardilla por estar más cerca del tejado. En ella habita un pobre poeta, el cual, gracias á la virtud portentosa del gato negro, tiene la fortuna de que le silben un drama, circunstancia que le mueve á renunciar para siempre al comercio de las musas y á dedicarse á cosas de más utilidad y provecho.

En fin, nuestro héroe se pone de uñas con un rival, y, riñendo con él, ciego de furia y saña, acomete con tal ímpetu y con tan mala estrella que cae del alero al patio y muere aplastado.

Acude al ruido el boticario de la tienda cuyo es el patio, y decide disecar el animal creyendo que muerto conservará la buena sombra que tuvo en vida.

Inútil trabajo: la botica, lejos de prosperar, viene á menos, porque se declara en la ciudad una peste de salud.

En cambio el farmacéutico sueña todas las noches que ha descubierto el remedio de la muerte y que es el hombre más opulento del mundo.

Y es lógico que la bienhechora influencia del gato negro disecado se limite á los sueños, pues de la vida real conserva sólo la apariencia.

NILO MARÍA FABRA.





Cada día se desarrolla más y más la afición á los bastidores.

Antes eran pocas las personas ajenas al arte que penetraban en el escenario: tal cual amigo íntimo del primer actor, uno que otro pariente de la primera actriz, la dueña de la casa de huéspedes de la dama joven, un sastre admirador vehemente del gracioso, etc., etc.

Ahora... ahora no se puede dar un paso entre bastidores, sobre todo si hay coristas, por horribles y *desgalichadas* que sean.

Entre los concurrentes asiduos á los bastidores de Eslava figura en primer término Arturín, que es un joven rubio, con patillitas y gabán largo, entallado, color de pasa.

Yo le conocí hace dos años en la Zarzuela, y estaba enamorado en-

tonces de una segunda tiple que cantaba lo mismo que un amolador de tijeras y navajas. Al verano siguiente le vi en el Príncipe Alfonso persiguiendo á la característica, que era una señora medioeval, pero tierna como una ensaimada recién salida del horno.

Hoy Arturín acude á Eslava diariamente, y se pasa las horas arrimado á la primera caja de bastidores esperando que baje Tiburcia, la corista más fea que ha producido madre, para verter en su oído palabritas dulces y llevársela después á cenar al café de Levante de la calle Mayor.

Él es uno de nuestros primeros calaveras, según dicen sus amigos, pues tuvo más de once novias, todas del teatro, y, después de amarlas tres ó cuatro meses, las deja entregadas á su dolor y á sus remordimientos.

La última que tuvo se le envenenó con bacalao cocido en agua fenicada, y estuvo entre la vida y la muerte; tanto que en la casa de Socorro tuvieron que desnudarla y ponerla al baño de María, y sólo así se logró que sòltase el veneno.

Esto lo cuenta Arturín con cínico alarde, y esto lo ignora Tiburcia, pues de saberlo ya hubiera roto sus relaciones con el fementido.

La vida de seductor tiene sus quiebras, y Arturín lleva sufridos varios disgustos de importancia.

En una ocasión le arrojaron desde el telar una bambalina, que le produjo varias erosiones leves en la cabeza y parte del cogote. Otra vez un carpintero mal intencionado le dejó caer encima un bastidor de *casa pobre*, estropeándole un carrillo y algo de nariz.

Cierta noche el polvorista le encendió una bengala cerca del gabán, chamuscándole el delantero; y, por último, como Arturín se pasa las horas muertas arrimado á la primera caja de bastidores, una noche los bomberos soltaron la manga, creyendo que había fuego, y Arturín resultó inundado y estuvo ocho días en la cama á causa de la mojadura.

Pero él no escarmiepta y sigue seduciendo á Tiburcia por todos los medios que tiene á mano: ora con cenas opíparas, que no le bajan nunca de diez reales y medio; ora con regalos de horquillas finas, imperdibles de pasta imitando carey, sortijas de oro alemán, y pastillas de café, menta y otros perfumes.

—¡Qué suerte tienes

tú con las chicas del teatro! —dicen los amigos de Arturín, muertos de envidia.

—Pero ¿qué las haces para que te quieran así?

—¿De qué medios te vales para enloquecerlas?

Y Arturín, reventando de orgullo, se limita á contestar:

—¡Pchs! Son cosas que da Dios. Unos nacen para poetas, otros para generales...

—Y tú para seductor: comprendido.

—¡Ah, sátrapal!

—¡Ah, tunante!

—¡Ah, bribonazo!

Bueno será declarar que Tiburcia admite los obsequios de Arturín, pero sin dejar que las cosas lleguen á mayores.

El seductor, después de darla de cenar, la acompaña hasta su domicilio, y allí... ella estrecha

la mano de Arturín, le dirige una mirada cariñosa, y...

—Buenas noches, rico.

—Adiós, vidita.

Tiburcia penetra en su casa, y Arturín se va á la suya diciendo para sí:

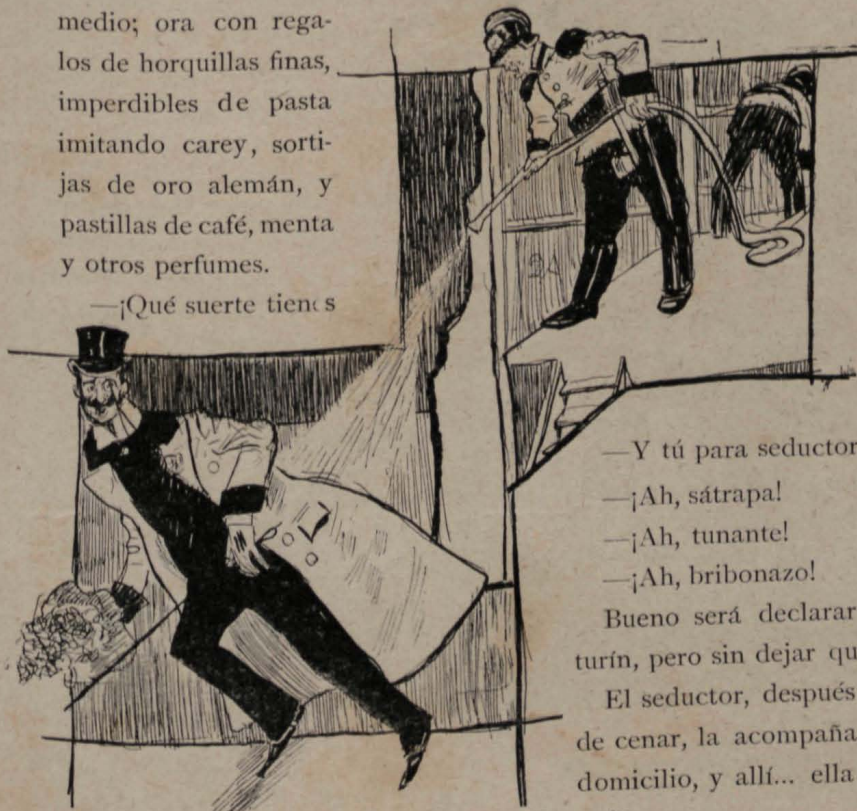
—¡Oh, qué mujer! ¡Qué pura y qué hermosa!...

Y ella echa el cerrojo exclamando:

—¡Oh, qué panoli! ¡Qué tonto y qué cursil!

Y á la mañana siguiente, en vez de asistir al ensayo, Tiburcia se va á los Viveros y almuerza en un cuartito con don Simeón, el cuñado del empresario, que va para los sesenta y es cojo y gasta braguero...

LUIS TABOADA.



CRÓNICA CHIRIGOTERA



Devolvamos la honra á Juan García, tan perseguido por Ramón Rossell en *La vuelta al mundo*. Lejos de ser un criminal, es uno de los hombres más de bien que acaso haya en España.

Juan García es cartero de Caborana (Asturias), y he aquí el hecho que se cuenta de él. ¡Una verdadera heroicidad, dados ciertos usos y costumbres establecidos!

Hace seis años (¡la friolera de seis años!) que Vicente Alvarez, camarero del café Suizo de Zamora, escribió una carta á Florentino Alvarez, dirigida á Caborana, incluyendo en ella un billete de cinco duros.

No encontraron á Florentino en dicho pueblo, y la carta volvió á correos, y anduvo rodando de cartería en cartería. Acaso se dió una vueltecita por las Antillas y

otra por Filipinas. Todo es posible. Seis años después vuelve la carta á Caborana, pero ¡en qué estado! El sobre se caía á pedazos, y ¡milagro nunca visto! el billete estaba todavía dentro de ella. ¡Aquel cautivo no había sido libertado! Fiel compañero de la carta, había pasado por millares de manos sin *pegarse* á ninguna de ellas. ¡Y todavía hablarán de los empleados de correos!

Juan García se enteró por la carta, que ya no tenía sobre, de dónde vivía Vicente Alvarez, y le escribió poniendo á su disposición el billete: rasgo que demuestra la honradez de ese apreciable cartero. *

Vicente Alvarez recibió los cinco duros, y, al hablar con él un parroquiano, que le preguntó si estaba contento, le dijo:

—No, señor. He sufrido una decepción.

—¡Hombre!

—Sí: en seis años creí que el billete había crecido, pues tiempo ha tenido para ello, y que iba á encontrarme con uno de veinte duros.

*
* *

La estadística es terrible. ¡Cuánta puñalada nos suele dar en medio del corazón!

Ahora mismo ¿qué necesidad tenían los seres sensibles de saber que, en Londres solamente, mataron el año pasado tres millones de tiernas avecillas para destinarlas á adornos de sombreros de señoras?

Los colibrís, las aves del paraíso, los pájaro-moscas y los animalitos más inocentes y bellos han sido sacrificados ante ese Herodes que se llama Moda.

Esa degollación de los inocentes pesa sobre vosotras, amables lectoras, y debierais tomar la resolución de rechazar todo sombrero que se viese adornado con cabeza y alas de pájaro.

De ese modo indultaríais á millones y millones de *ramilletes con alas*, que están condenados á la pena de muerte para que vosotras podáis brillar un poco.

Sed sensibles, sed compasivas y haced como los hombres, que adoran á los pájaros... sobre todo cuando son tiernos y están bien fritos.

¿Qué os puede suceder? ¿Que alguno al veros el sombrero adornado de cintas y flores os pregunte: «¿Y los pájaros?»

Pues á tal curiosidad podéis contestar con sencillez espartana:

—Los llevamos dentro.

*
* *

De actualidad.

—Todo parece indicarlo, don Sinforoso: vamos á tener una guerra con los Estados Unidos.

—Y ¿cómo saldremos?

—Mal, muy mal, don Sinforoso. Ellos tienen dinero, pueden levantar ejércitos de millones de hombres...

—De modo...

—¡Que nos chafan, don Sinforoso, que nos chafan!

—Sin embargo...

—Ya sé lo que usted me va á decir: que hay una esperanza.

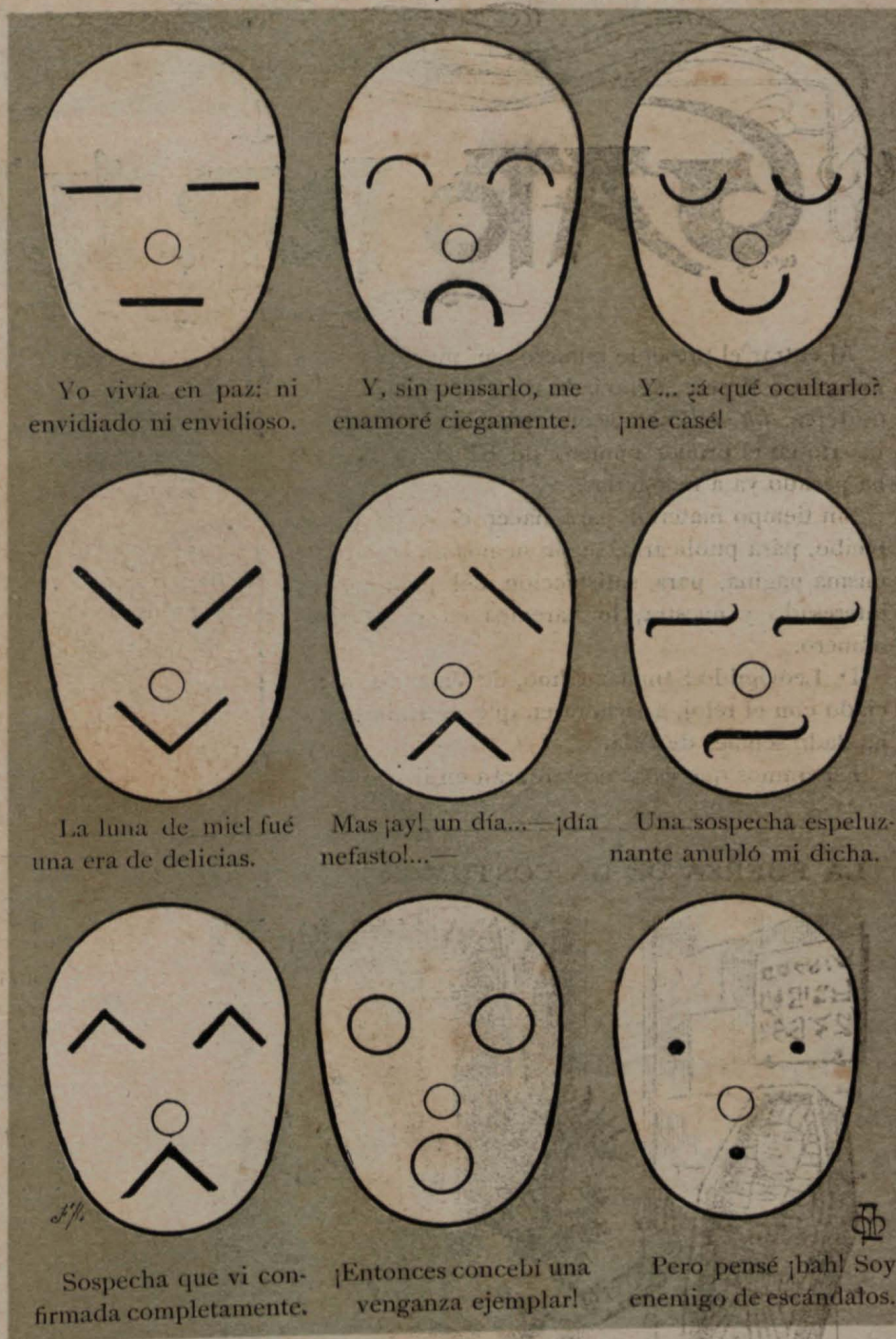
—¿Una esperanza?

—¡Sí! ¡La trichina!

GATOS FIN DE SIGLO

Un quejido lastimero
lanzaba continuamente
allá por el mes de Enero
la gata de don Vicente.
Y la pobre no sufría
de ninguna enfermedad:
era *amor*, que la tenía
hecha una calamidad.
El dueño, más que mohino
con aquel *miau* continuado,
á un complaciente vecino
el gato pidió prestado.
Y en casa metió al intruso
por no oír la tal canción,
y la *Morronga* se puso
loca de satisfacción.
¡Qué idilio! La enamorada
á *Micifuz* con cariño
¡le daba cada mirada!
¡le lanzaba cada guiño!
En sus radiantes amores
los dos, con ternura igual,
se decían mil primores
en su lenguaje especial.
Y pasaron sin rencilla
una mañana completa,
como Isabel y Marcilla,
como Romeo y Julieta.
Á la hora de almorzar
puso el amo dentro un plato
una ración regular
para la gata y el gato.
Éste, con hambre, hecho un *tío*,
á la bazofia se arrima;
pero la gata con brío
resuelta se le echa encima,
y espanta con su furor
á aquel pobre gato hambriento.
*¡Que una cosa es el amor
y otra cosa el alimento!*

MONÓLOGO, POR APELES MESTRES



EL
GATO
FIN
DE
SIGLO

*
* *

Se impone la reorganización de la policía. Sobre todo la de Barcelona.

Ya sabrán ustedes lo que sucedió días pasados.

Un agente detuvo á un francés que le infundía sospechas, según dijo; se lo llevó á una calle retirada, le dió un bofetón que le dejó sin sentido, y le quitó del bolsillo diez pesetas.

Este agente parece que no es la primera vez que trata así á las personas que le infunden sospechas.

Este y otros hechos que ha relatado la prensa justifican el horror que las personas honradas profesan á ese cuerpo que debiera ser su salvaguardia.

Es claro que también hay polizontes que cumplen con su triste obligación; pero abundan los malos.

La primera condición que ha de tener el que pertenezca á la futura policía es no haber sido nunca policía.

Puede ser que así se regenere ese distinguido cuerpo para quien toda persona que lleve dos duros en el bolsillo es sospechosa.

DANIEL ORTIZ.

GATO POR LLEBRE

Al entrar el presente número en máquina, don Francisco Masens, agraciado con las seis botellas de Jerez *Antón Pericón*, como premio al geroglífico inserto en el primer número de *El Gato Negro*, ha pasado ya á recogerlas.

Sin tiempo material para hacer el *cliché* de su recibo, para publicarlo, según hemos dicho en esta misma página, para satisfacción del público, del interesado y nuestra, lo haremos en el próximo número.

D. Leovigildo Sánchez Olmo, de Valencia, agraciado con el reloj, á la hora en que escribimos no ha dado señales de vida.

Esperamos que éstas no tardarán en llegar.

La comisión organizadora de las próximas fiestas de nuestro carnaval, ha tenido la galantería de favorecernos con un ejemplar del cartel anunciador de las mismas.

Es obra del distinguido artista D. Luis Labarta.

El conocido escritor D. Torcuato Tasso y Serra ha publicado con el título de *Vislumbres* un elegante tomo de pensamientos en prosa y verso, entre los cuales los hay verdaderamente inspirados.

PROBLEMA ARITMÉTICO

Colocar un número en cada casilla de modo que, sumados en todas direcciones, den por resultado 100.

TERCIO SILÁBICO

.	.	.	.	.
.	.	.	.	.
.	.	.	.	.

Substituir los puntos por letras de modo que, leyendo horizontal ó verticalmente las sílabas, expresen: 1.ª línea, nombre de mujer; 2.ª, idem; y 3.ª, idem.

LUIS DEL ARCO.

Soluciones á los problemas anteriores

Á la combinación femenina:

1 E	MI	LI	A 2
DU	VE	LI	DRI
AR	CI	LI	A
3 DA	MI	A	NA 4

Al intringulis: EUFEMIA.

Representante de *EL GATO NEGRO* en Madrid: D. Antonino Romero, Preciados, 23, librería.

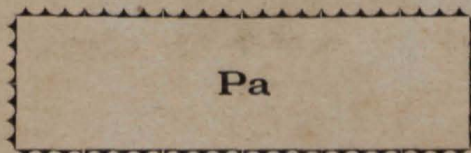
LA FUERZA DE LA COSTUMBRE, POR G. RI



—¡¡Quieta!!

Nuevo Concurso con PREMIO de **25 PESETAS**

concedido por el GATO NEGRO al siguiente GEROGLÍFICO COMPRIMIDO



≡ CONDICIONES ≡

1.^a Todo el que crea haber dado con las soluciones se tomará la molestia de coger un sobre, cortarle una esquina, poner en él un cuarto de céntimo y el aviso de «original de imprenta», y enviárselo al Administrador de *El Gato Negro* dentro de los quince días á contar desde el día de hoy, fecha del periódico.

2.^a Concluido el plazo de admisión de soluciones, se procederá á ver cuál es, de las que han llegado á nuestro poder, la exacta á cada uno de los problemas con premio. Si halláramos varias en estas condiciones, haremos entre ellas un sorteo, y la afortunada será la que se lleve, como es natural, el premio. Este sorteo, podrán presenciarlo quienes gusten.

3.^a Como cada solución debe llegar á nuestro poder firmada por el remitente con la indicación de su domicilio como contraseña, y *El Gato Negro* hará público el resultado del escrutinio, quien resulte favorecido puede inmediatamente pasar á recoger el premio, previo el correspondiente recibo.

4.^a Si el premiado residiere fuera de Barcelona, podrá indicar persona en esta capital á quien hacer la entrega del billete, ó bien daremos este encargo á nuestro corresponsal en la población donde aquélla se encontrare.

EN EL RESTAURANT, POR R. MARÍN



—Y después de los macarrones ¿qué deseas más?
—Unos percebes.
—Pero, mujer, ¿no tienes bastante conmigo y con mi amor?



ANTÓN PERICÓN

Famoso vino de Jerez, acreditado como tónico y nutritivo por numerosos certificados de respetables Academias.

En todas las mesas aristocráticas de Europa y América ocupa el **Antón Pericón** el puesto preferente, y no hay *menú* escogido en que su nombre no figure en primer término.

Hoy puede decirse que es el vino de moda.

Para los encargos dirigirse á

D. MANUEL GARCÍA

Calle de Valencia, núm. 232, principal



EL ESTÓMAGO Ó FOLVOS KUNTZ

CURAN ENSEGUIDA los males del estómago. ARTIFICIAL

4, Rambla de las Flores, 4 y principales farmacias.-BARCELONA



Número suelto, 20 CENTIMOS

SUSCRIPCIÓN

	Año	Semestre	Trimestre
Barcelona (incluido franqueo del interior)	Ptas. 11	Ptas. 5'50	Ptas. 3
Madrid y Provincias.	» 9	» 5	» 2'50
Portugal	» 9	» 5	» 2'50
Unión Postal. . . .	Frs. 10	Frs. 5'50	Frs. 3

ESCRITO POR LOS SEÑORES

Antich é Inguirre. Balaguer. Blasco. Burgos. Campomar. Canalejas. Castañal. Casero. Cavia. Coria. Díaz de Escovar.	Echegaray (M.) Fabra. Fernán-Flor. Fernández Bremón. Fernández Shaw. Ferrari. Flores Garcia. Florete. Frontaura. Gil. Gómez Landero.	Jackson Veyan. Labarta. Larribiera. Lasso de la Vega. Lucio. Lucio. Lustonó. Matheu. Mélida. Moreno Godino. Moya.	Navas. (Conde de las) Navarro Gonzalo. Ortiz (D.). Ossorio y Bernard. Ossorio y Gallardo. Palacio (E.). Palacio (M. del). Palau. Palencia. Pardo Bazán. Pérez González.	Pérez Nieva. Pérez Zúñiga. Rahola. Ramos Carrión. Reina. Riera. Rivas (Duque de). Rodas. Rodríguez Chaves. Romero Garmendia. Rueda.	Rusiñol. Sánchez Pérez. Sepúlveda. Taboada. Thebussem. Tolosa Latour. Tusquets. Ulla. Vega (Ricardo de la) Wisson (Baronesa de) Zahonero.
--	--	---	---	---	---

ILUSTRADO EN NEGRO Y COLORES POR LOS SEÑORES

Brull. Cavan d'Ache. Casas. Cilla. Cuchy. Diéguez. Durán.	Flik-Flok. Foix. Fradera. Gómez Soler. Graner. Guillaume. Huertas.	Jossot. Luque. Luna. Llaverias. Llopert. Marin. Mecachis.	Maifren. Melitón González. Mestres (Apeles). Moya. Navarrete. Pahisa. Parera.	Pedraza. Pellicer (J. L.). Pellicer Montseny. Perrier. Plá. Pons. Poveda.	Rabier. Renau. Riquer. Rojas. Rusiñol. Santos. Sileno.	Torres García. Triadó. Truck. Utrillo (A.). Utrillo (M.). Xaudaró. Xumetra.
---	--	---	---	---	--	---

Todos los libreros, centros de suscripciones, corresponsales de periódicos, agencias de anuncios, de fuera de Barcelona, que deseen dedicarse á la venta, suscripción ó admisión de anuncios de **El Gato Negro**, pueden solicitar de esta administración las condiciones que para estos casos tiene establecidas.

Dirección y Administración: Rambla Santa Mónica, 15 y 17.-Barcelona

Tipografía "La Publicidad"



Gobella, Costa y Piñol



Conde Asalto, 45.-Barcelona



PIANOS

FORTUNY 3 BARCELONA
PIANOS DE COLA Y VERTICALES
A CUERDAS CRUZADAS Y CUADRO DE HIERRO
ESTILO NORTE AMERICANO
SE REMITEN CATÁLOGOS

